

VI. - Los Valores Universales.

En este mundo todos compartimos una misma experiencia a la que cada uno de nosotros tiene que responder: La Vida.

Los animales responden a la vida de forma automática, lo llamamos instintos. Son formas de comportamiento que se van fijando en ellos genéticamente y que les obligan a actuar de una determinada manera. Los seres humanos, por el contrario, somos racionales, o sea, capaces de crear ideas que nos ayudan a interpretar la realidad, sin embargo, necesitamos contrastar, corroborar, comprobar que las ideas que generamos son respuestas válidas a la realidad. No obstante, aún verificando que la respuesta es válida, somos libres de actuar como nos dictan los instintos o como nos recomienda nuestra razón. La manera como lo hagamos determinará nuestra capacidad para sobrevivir, haciéndolo de forma feliz o infeliz. De tal manera que, podamos dejar hipotecada la vida de nuestros hijos o, por el contrario, que les dejemos un legado mejor del que nos hemos encontrado.

Todos tenemos que vivir. Cada día somos más personas en el planeta y el planeta no se hace más grande. O aprendemos a llevarnos bien incluso a ayudarnos los unos a los otros o seguiremos matándonos unos a otros.

La constatación, a lo largo de miles de años, de los hábitos más saludables y beneficiosos para las personas se ha ido transmitiendo de generación en generación. En primer término de forma oral y luego de forma escrita. Hoy en día esos comportamientos beneficiosos para toda la sociedad los conocemos como valores universales.

Nos debería extrañar por tanto que, después de tantos miles de años sabiendo qué es lo que tenemos que hacer, sin embargo, sigan siendo muchas las personas en todo el mundo que hoy en día siguen reclamando "libertad". O sea, que aún hoy muchas personas se sienten oprimidas y despojadas de sus derechos.

Esto es porque el proceso de razonar unido a la capacidad de compartir y comunicar nuestros hallazgos es muchísimo más veloz que la fijación genética de los comportamientos. Y por tanto, cada nueva persona que nace es necesario educarla en esos valores. Y con mucha más insistencia, cuando esos valores no se viven públicamente por toda la sociedad o, peor aun, cuando son combatidos por los poderes públicos en algunos casos.

Llegados a este punto, os preguntareis quién es el "cafre" que puede querer que la gente no viva los valores universales. Pues bien, por desgracia muy a menudo surgen personas e ideologías que prefieren que la gente se siga peleando para que ellos puedan aprovecharse. Hay un dicho que retrata esta realidad: "a río revuelto, ganancia de pescadores".

En la mayoría de los casos, ese grito por la libertad es debido a que hay algunos que, aun habiendo reconocido con su propia razón cual debería ser su comportamiento para el beneficio mutuo, han decidido libremente hacer aquello que solamente les beneficia a ellos en perjuicio de los demás. Secuestros, robos, terrorismo, violencia, engaños, trampas, mentiras, etc.. y con todo ello, están oprimiendo y fastidiando a los que gritan por la libertad. Para controlar a todos estos individuos que se empeñan en comportarse de forma claramente perjudicial para los demás, se han creado las leyes. Unas normas de obligado cumplimiento de tal forma que, si no cumplen con ellas, son castigados por un sistema de justicia que en todas las sociedades se ha tenido que instaurar para garantizar un mínimo de convivencia.

Sin embargo, existen otros gritos de "libertad" diferentes. Hay algunos que gritan libertad para hacer ellos lo que les dé la gana: libertad de expresión, libertad sexual, libertad para abortar, libertad para suicidarse, libertad para fumar, libertad para la droga, etc.. En todos estos casos la libertad que reclaman es para hacer con su vida lo que les apetezca, sin tener en consideración el respeto por lo demás y ni si quiera por ellos mismos.

La LIBERTAD bien entendida, es la capacidad humana para dar una respuesta más adecuada a la vida que la que dan nuestros propios instintos.

Si por el contrario, pretendemos obligar a los demás a que se aguanten con nuestras demandas de "libertad", lejos de hacer la vida más agradable y fácil para todos, la complicamos y la hacemos más desagradable para todos.

Por desgracia, aún hay comportamientos que la mayoría de la gente no sabe distinguir si son buenos o malos para el conjunto de la Humanidad a medio y largo plazo. Es necesario seguir educándonos para caer en la cuenta de la trascendencia que esos comportamientos tiene en nuestra propia vida y en la de los demás. Ya que, por desgracia, incluso en democracia, para muchos, los comportamientos ligeros, despreocupados por las consecuencias que puedan tener en el futuro, resultan ser cómodos y atractivos. Algunos suelen echar mano de estas circunstancias para prometer a la gente su reivindicación en pos de esa falsa libertad y así, consiguiendo su voto, poder alcanzar el control del país.

Si queremos ser cada día más felices tenemos que reconocer, como mínimo, cuales son esos valores universales válidos para todas las personas, en todo el mundo y en todo momento.

Gary Becker (Premio Nobel de economía en 1992) determinó el factor más importante para la riqueza y el bienestar de una nación. Su conclusión fue que ese factor es algo que él llamó el *Capital Humano*. Consiste en el número de personas de un país que están dotadas de ciertos valores como son: la honestidad, la veracidad, la confiabilidad, la laboriosidad, la justicia y la solidaridad, entre otros.

Unos años después de recibir el Nobel, Becker -que es Judío- declaró que había sido para él una revelación descubrir que las conclusiones de sus estudios de 30 años llegaban a ser iguales a lo que la Iglesia Católica venía siglos enseñando.

Bernardo Kliksberg llegó a la siguiente conclusión: lo que realmente hace posible el desarrollo, es la capacidad de las personas en una colectividad de colaborar, de cooperar y de confiar unos en otros. Esta colaboración y confianza (que suscita además la inversión económica y personal) no puede existir a menos que en la colectividad se vivan los valores de honestidad, veracidad, responsabilidad, laboriosidad, justicia, solidaridad, etc. Kliksberg ha llamado esto *Capital Social*.

El Profesor Lawrence Harrison (que fue durante 30 años el representante en América Latina de la USAID, la Agencia Internacional de Desarrollo de Estados Unidos) llegó a la siguiente conclusión: "Después de tantos años, tantos millones de dólares distribuidos, y tanta frustración, es evidente que: No puede haber desarrollo sin educación en valores."

No se trata de limitarnos a transmitir enseñanzas morales a los adolescentes, ni la religión a los niños. Si no tienen una base firme en los valores primordiales, como son el realismo, la objetividad y la lógica, no tendrán ni la disciplina para perseverar, ni un concepto claro de la realidad, porque no habrán captado bien la relación entre causa y efecto. Un drama de nuestro tiempo, en todos los niveles de la sociedad es la aceptación de hacer trampas en los estudios. Esta aceptación lleva naturalmente a hacer trampas en los negocios, en el sistema judicial y en la política. Otro drama, más sorprendente, es que ni la mejor enseñanza religiosa parece ser la solución. Son muchos los jóvenes educados en colegios Católicos que abandonan la practica religiosa al abandonar la escuela.

Si todos nos comportáramos como nos dicta la razón para el beneficio de todo el mundo, no harían falta ni los ejércitos, ni la policía, ni los jueces, ni los abogados, ni siquiera los políticos.

Los valores que tenemos no sólo reflejan nuestra personalidad, la cultura y la sociedad en la que vivimos. Así, al igual que tuvimos que superar el sistema feudal, ahora también tenemos que enfrentar la necesidad de superar un sistema que, en manos de socialistas y conservadores -manipulados por el sistema financiero y las grandes corporaciones- no logra atender a las demandas de la Sociedad.

Ya no se trata de educar para hacer algo. Ahora de lo que se trata es de educar para resolver conflictos y tomar decisiones. Y éso se hace en base a la escala de valores que cada uno tenga.

Los valores son pautas y guías para nuestra conducta. Las personas nos interrogamos constantemente acerca de lo que nos acontece. Esto es un indicador de que tenemos necesidad de encontrar un sentido, de obrar con propósito claro, de saber a dónde nos encaminamos y por qué razón. Una escala de valores permite elegir entre caminos alternativos. Es como el plano del arquitecto; no es necesario que continuamente lo

estemos consultando, pero conviene tenerlo presente. Así pues, no es suficiente conocer los valores, sino que hay que integrarlos en la propia vida.

La carencia de un sistema de valores bien definido deja al sujeto en la duda, a la vez que lo entrega en manos ajenas a su persona. Por éso, educar en valores es una educación en libertad y para la libertad.

En definitiva, la educación efectiva para nuestros hijos va a pasar por los caminos del entrenamiento en las habilidades sociales, en los Valores Universales, en saber elogiar y saber soportar las críticas, en cultivar los hábitos saludables o virtudes y dominar los procedimientos para la resolución de conflictos.

No obstante, si buscáis en Internet, os veréis desbordados por la información que encontraréis. Como ya habíamos anticipado al hablar de las cinco mentes del futuro, tendréis que hacer un gran esfuerzo para entresacar lo que realmente vale la pena y lo que es paja, o sencillamente no tiene nada que ver con lo que hablamos. Por suerte o por desgracia hoy en día a todo se le da un valor, todo puede ser nombrado como valores. Si entráis en un banco o habláis con un agente de cambio y bolsa, al hablar de valores, sólo acertarán a hablar de productos financieros. Si habláis con artistas, la cosa se complica todavía más, ya que todo pasa a la esfera de lo subjetivo. Si habláis con nutricionistas todo se reducirá a calorías, proteínas, fibras, minerales, etc... y dependiendo del tipo de alimentación por la que hayan optado le darán un valor u otro a cada cosa.

En definitiva, observaréis que se habla de "valores" que dependen del entorno, de la cultura y del momento histórico, incluso de la moda. Que no todas las personas tienen los mismos "valores". Y que cada uno tiene su escala de "valores" e incluso que van cambiando a lo largo de nuestra vida. De ahí que en Internet encontréis páginas y páginas diciendo cada una lo que le parece.

Así, encontraréis que se meten en el mismo saco valores como: la honestidad, la valentía, la justicia y la humildad, con otros términos más modernos tenidos por "valores" como: aprecio, armonía interior, autoestima, Belleza, estabilidad, igualdad, la paz mundial, la salvación, libertad, placer, prosperidad, realización, sabiduría, familia, felicidad, plenitud vital. Vamos, un follón que mas que ayudar nos marea.

Al menos la mayoría coincide en admitir que es la escala de "valores" que cada uno tiene, la que determina su conducta, la cual a su vez, es objeto de la aceptación o el rechazo por el resto de la sociedad. Y es en base a esa escala de "valores" que sentimos mayor o menor afinidad por unas u otras personas.

Algunos "valores" se referirán a cuestiones personales sujetas a nuestra subjetividad (los colores, la realización personal, la plenitud vital, la belleza, etc..) Otros a cuestiones interpersonales también sujetas a las circunstancias del momento (la moda, tener un físico determinado, un corte de pelo, un estilo de vestir, etc..) Otros será necesario normalizarlos para asegurar una convivencia con los menores riesgos de sufrimiento (normas de circulación, seguridad e higiene en el trabajo, horarios comerciales y de

trabajo, etc..) Otros van más allá y no sólo nos ayudan a hacernos más respetuosos con las necesidades de los demás, sino que nos enseñan a hacerle la vida más agradable a los que nos rodean: son las normas de educación. Gracias a ellos podemos distinguir personas educadas, de personas mal educadas.

Sin embargo, los valores a los que siempre nos hemos querido referir, son aquellos que sin lugar a dudas, son aceptados universalmente por todo grupo social, en toda cultura y en toda época. Por tanto, si somos capaces de cultivarlos en nuestras vidas, nos reportarán satisfacción y buenas relaciones con el resto de la Sociedad.

Dicho todo esto, ya sólo queda entrar a estudiar y trabajar estos Valores Universales. Pero, como todo a lo largo de estos apuntes, ello nos llevaría meses, por lo que nos conformaremos con enumerar algunos haciendo algún breve comentario sobre ellos. Dejaremos pendiente un trabajo mas detenido sobre cada uno de ellos.

La Caridad:

Es el Paradigma de los valores universales, el más excelso, el compendio de todos, por ella somos capaces de amar gratuita, inteligente e incondicionalmente a nuestros enemigos.

La Sabiduría:

Por ella alcanzamos la verdad última de las cosas. Gracias a ella no perdemos el tiempo con falsas verdades ni nos dejamos engañar por mentiras.

La Humildad:

Nos mantiene con los pies pegados al suelo y en situación optima para seguir interactuando con la gente. Nos evita el sufrimiento de habernos creído dignos de recibir o alcanzar algo.

La Prudencia:

Nos ayuda a evitar situaciones embarazosas.

La Paciencia:

Por ella alcanzamos todo lo que nos proponamos. Santa Teresa decía de ella que todo lo alcanza.

El Esfuerzo:

Sin él no podemos prosperar, gracias a él interactuamos con la vida y pasamos a ser actores dejando de ser meros espectadores.

La Constancia:

Nos permite perseverar en nuestras intenciones, posiciones y trabajos.

La Valentía:

Nos sobreponemos a nuestros temores para hacer lo que debemos.

La Fortaleza:

Soportamos las circunstancias adversas con entereza.

La Templanza:

Nos ayuda a mantener firme nuestra voluntad para ser fieles a nuestros propósitos.

El Respeto:

Nos ayuda a tolerar aquello que no entendemos o que nos molesta.

La Honestidad:

Nos ayuda a evitar la hipocresía siendo coherentes con nuestros principios y reconociendo los hechos.

La Honradez:

Nos ayuda a no aprovecharnos del desconocimiento de los otros.

La Alegría:

Cuando la alcanzamos somos capaces de ver el lado positivo de las cosas.

La Disciplina:

Nos ayuda a realizar con diligencia nuestras obligaciones, a perpetuar nuestros hábitos buenos y a evitar vivir según las apetencias de cada momento.

La Obediencia:

Nos ayuda a anteponer otras cuestiones a nuestros propios deseos y nos predispone para alcanzar la humildad. Nos ayuda a reconocer que, en nuestro proceso de aprendizaje, hay personas que tiene más experiencia que nosotros. Nos ayuda a seguir su sabiduría.

La Justicia:

Reconocemos y damos a cada uno lo que es suyo, aceptamos la propiedad privada y corregimos al que contraviene las normas.

Ni qué decir tiene que el conocimiento de estos Valores Universales, no nos reportará ningún beneficio si no los integramos en nuestro día a día de forma habitual, haciéndolos parte de nuestro ser.

También nos queda pendiente hablar sobre las Instituciones, qué son y cómo se han formado, para que vosotros mismos podáis darles la importancia que tienen.

Cuando hablamos de Instituciones, pensamos en las cárceles, los bancos, las universidades, las fundaciones, los gobiernos, etc.. Sin embargo, si ahondamos en el sentido original de las mismas, entendemos que son aquellas figuras que han sido reconocidas como muy válidas para convivencia en paz y en beneficio de todas las personas. Entre ellas destacan la familia, el lenguaje, el dinero, etc..

Pero esto será materia de otra charla.